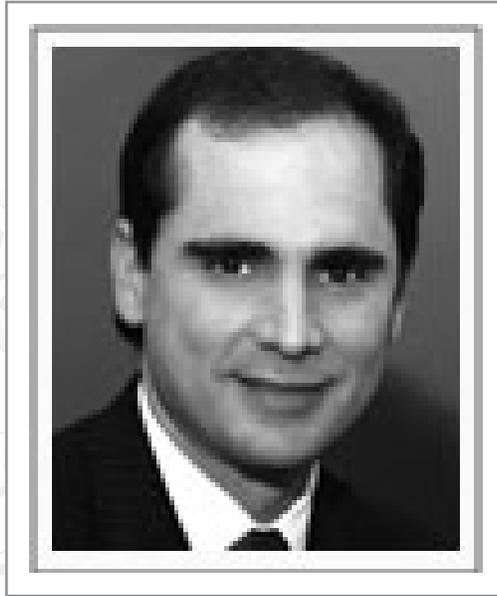


# 2004-2005



LEONARDO

## CORDERO, HIJO

*“Durante mi año le di mucho énfasis a los negocios de familia (principalmente) por venir de uno y porque el 90% de estos negocios en Puerto Rico son una parte importante en la economía.”*

**D**esde hacía mucho tiempo no había un presidente tan joven en la CCPR. En esta última década yo he tenido ese honor que, a la vez, incrementa el reto de ocupar tan digno puesto. A los 24 años me uní a la Institución y diez años después fui presidente. Quiero dejar saber que los ex presidentes tienen historias más largas que la mía, quizás por mi juventud, pero precisamente de eso se trata el principio de mi integración a este organismo.



# 2004-2005

## Leonardo Cordero, Hijo

Cuando termino mis estudios de maestría en Estados Unidos, regreso a Puerto Rico y me integro a la empresa de mi familia. En esos momentos se estaba comenzando a componer y a organizar el Comité de Jóvenes Empresarios. Recuerdo que Edgardo Rubén Martínez junto a Don Miguel Vázquez Deynes me traen a la Institución y vengo a presidir el Comité de Jóvenes Empresarios cuando estaba realmente condensado.

Siempre me he caracterizado por ser dinámico y entusiasta, entonces decido darle un giro al Comité. Comenzamos a integrar juventud a la Institución, la organizamos para hacerla partícipe de lo que eran asuntos económicos, políticos y sociales del País. Es ahí que tomamos la decisión de asignar un joven a cada comité de la Institución, provocando así el comienzo de un sinnúmero de proyectos. De esta manera me convierto en el joven empresario que comienza a cambiar las cosas en la CCPR, y logré que muchos ex presidentes me apoyaran, comenzaran a darme la mano, pedirme ayuda y como nunca he tenido un no para la Cámara, siempre estu-

ve envuelto en diferentes comités como en el de Pymes. De ahí en adelante trabajé con los ex presidentes, por mencionar algunos, el Sr. Frank Unanue, Don Miguel Vázquez Deynes, y muchos más.

Sin duda uno de los proyectos importantes dentro de lo que era la juventud y que para mí continúa siendo un proyecto de corazón, fue el de los Capítulos Universitarios de la CCPR, bajo la ayuda de los ex presidentes Sr. Juan Bauzá y Lcdo. Aníbal Irizarry. En ese momento, en la universidad lo que estaba enseñando era a ser profesionales y hacía falta la integración de un ente que promoviera y fortaleciera la actitud empresarial dentro de las universidades. Creo que desde entonces hay más programas dirigidos a esta carrera y involucramiento por parte de los jóvenes dentro de las instituciones, logrando promover la actitud empresarial. Eso da paso a que comiencen a escuchar los programas empresariales de las universidades, las diferentes iniciativas que se hacen para desarrollar empresarios versus desarrollar profesionales. Al día de hoy hay muchísimos capítulos y eso lo llevo en mi corazón porque

esos jóvenes son increíbles y tienen un entusiasmo y dinamismo increíble. De modo que el uno darles la oportunidad de integrarse a una institución como ésta desde temprana edad, primeramente que es un valor para nosotros y segundo definitivamente contribuyen a su desarrollo profesional y personal para que esos individuos sean parte y participen de nuestra Institución y de los asuntos económicos, políticos y social importantes del país.

De ahí en adelante, en cuatro ocasiones, fui Vicepresidente de la Institución hasta que me tocó el que me seleccionaran como Presidente. Yo venía de tantos años trabajando que no hubo elecciones. Me presentaron como único candidato, aun así hice campaña; porque yo nunca he sido de callarme a nivel de cuadrar plataforma de trabajo para que todos en la Cámara estuvieran claros de mi visión. La misma se llamaba “Mente sin Fronteras”, automáticamente emprendí los trabajos dado que venía tres meses antes laborando en la misma.

Principalmente “Mente sin Fronteras” lo que buscaba era poner a trabajar las mejores

# 2004-2005

Leonardo Cordero, Hijo

mentales del País en establecer una visión de corto y largo plazo para la Institución, teniendo como norte el cómo podríamos adelantar la competitividad del País. Precisamente eso fue lo que hice, durante un año estuve reuniendo mentes en un proceso de planificación estratégica -creo yo- como nunca antes se había realizado. La dinámica fue tan interesante que entonces levantamos un plan estratégico, no solamente para el año que yo iba a estar en la presidencia sino para los próximos cuatro años, era visión a largo plazo. Mi plan trataba de unir voluntades, porque era la única manera que podríamos lograr un consenso y un mapa de desarrollo para introducir al País con la intención que los subsiguientes presidentes siguieran ese plan. Por ejemplo, Marcos Vidal lo utilizó al igual que los próximos presidentes, pero cada uno le impartía su personalidad, escogiendo el área más importante para él.

También se trabajó con la estructura de los comités y en cómo podríamos fomentar la cultura empresarial, porque para mí eso era un norte. En un momento fui muy criticado en cuanto a mi decisión, por-

que convertimos la estructura tradicional en una de grupos de pensamiento llamados células. Para mí un comité no debe ser de trabajo arduo, sino un comité que reúne mentes para el desarrollo de posiciones dentro de la institución. Además se solicitó a cada grupo de pensamiento hacer un acopio de las investigaciones de desarrollo económico realizadas en Puerto Rico para el sector. Trabajamos con los jóvenes empresarios y los capítulos, en cómo podíamos seguir promoviendo la cultura empresarial que, aún en estos momentos, la gente ve la labor del empresario como algo malo. Una vez logramos la transformación pasamos a tres áreas importantes: revitalizar la composición de valores de la CCPR: la marca, los medios, nuestra proyección. Ciertamente en ese año trabajamos mucho con la imagen de la Institución, una joven y dinámica que miraba con un plan estratégico y lideraba, creando así todos los consejos.

De igual manera creamos nuevos foros para la discusión profunda de asuntos económicos y sociales. Reactivamos el Consejo de Asociaciones Afiliadas, para analizar la gestión del go-

bierno y legislatura, con el fin de producir recomendaciones dirigidas a agilizar procesos. De esta manera instituímos el primer Foro Legislativo Anual y la Cumbre Anual de Desarrollo Social y Económico. Una vez reactivado el Consejo de Asociaciones Afiliadas, reconocimos que cada una de éstas eran unidades de pensamiento. Queríamos lograr una colaboración entre todos para poder fortalecer la Institución en vez de trabajar individualmente. Tuvimos un sinnúmero de reuniones con ellas, e inclusive al final del día logramos un plan de acción que se llamó "Agenda para la Acción". En éste presentamos a los medios de comunicación 50 organizaciones del sector público y privado compuesto de cuatro áreas donde básicamente hablábamos del problema de la permisología y de todos los impedimentos en consenso con las Asociaciones Afiliadas.

El mapa del plan estratégico de la CCPR que creamos estaba fundamentado en varias áreas principales como la industria, procesos y cultura. Iniciamos una transformación de la estructura organizativa, los procesos internos y la cultura de



# 2004-2005

## Leonardo Cordero, Hijo

trabajo de la Cámara, principalmente en los roles y responsabilidades del “staff”, la Junta de Directores, de Gobierno y los comités. Uno de nuestros objetivos principales fue mejorar la proposición de valor, imagen, marca y el posicionamiento de nuestra Institución con los socios y la comunidad económica y social del país. Por eso inauguramos el Instituto de Competitividad y el Simposio de Competitividad.

Como parte de mis logros presentamos la primera Cumbre de Competitividad Global y el Mercado de las Naciones, donde participaron representantes de países como Estados Unidos, Suiza, Irlanda, Singapur, Chile, Holanda, Finlandia, México, India y Bermuda. Estas personas compartieron las historias que transformaron sus respectivas economías. Además se logró una alianza histórica con el Banco de Desarrollo Económico para Puerto Rico, la tarjeta de crédito empresarial “Credi-Cámara”, como nuevo beneficio para nuestros socios que desearan crédito con acceso inmediato.

Por otra parte, los Consejos ya existían pero no estaban acti-

vos convirtiéndose en cuerpos asesores de la institución, con excepción del Consejo de Ex Presidentes que ha permanecido activo. Luego se fomentaron los foros y escenarios para la discusión de debates y diálogos profundos, porque entendíamos que la Cámara, definitivamente, eso es lo que debe ser, una entidad de discusión profunda de los “issues” y cosas que están pasando. Es ahí que se conceptualiza la Unidad de Inteligencia de la CCPR. La misma era para recopilar información y realizar investigaciones relevantes para el desarrollo de la empresa privada, de forma tal que la Cámara pudiera diseñar estrategias de desarrollo económico para el país.

Además, a largo plazo teníamos un plan para promover iniciativas que básicamente fueron la Red de Intercambios, Acuerdos y Alianza Internacional. Estaba claro que era importante para la Institución un plan estratégico donde esperábamos buenos resultados. Estuvimos bien activos en los medios, hubo muchos socios nuevos y mucha participación en términos de la Convención y otras actividades. Prácticamente yo creo que el haber tenido diver-

sas generaciones trabajando por un mismo norte logró el éxito en mi año.

Cuando miro hacia atrás puedo decir que me gustó la labor de ser presidente, porque lo que hacía era incentivar y motivar a otros jóvenes. Durante mi año le di mucho énfasis a los negocios de familia (principalmente) por venir de uno y porque el 90% de estos negocios en Puerto Rico son una parte importante en la economía. Además en momentos como el de hoy –con tantos compromisos fuera de la oficina– son los negocios de familia los que más flexibilidad ofrecen. Para mí los negocios pequeños mucha gente los miran, y deben estar en constante evolución, movimiento, con creatividad e innovación para echar hacia delante. Porque tienen esa agilidad y flexibilidad que no tienen negocios más grandes y estructurados. Al día de hoy el que está bien es porque quiere estar bien y el que está mal es por que así lo quiere.